De viaje con Blanche W. Knopf.
El mercado del libro americano en tiempos de la política de buena vecindad

Matías Maggio Ramírez
Universidad Nacional de Tres de Febrero

Saludos, amigos

> South Americans are really hungry for the best of American books in every field, and we would be foolish indeed not to do all we can to satisfy that very healthy demand.
> Blanche Knopf

Su llegada a Buenos Aires casi pasó desapercibida. *Biblos*, el boletín que publicaban los editores convocados en la Cámara Argentina del Libro, no registró su visita a pesar que se reunió con varios de ellos en el hotel Plaza, donde se hospedó en julio de 1942. Tampoco se mencionó su estadía porteña en la sección "Calendario" de la revista *Sur* de Victoria Ocampo, con quién mantendría correspondencia durante años. Tan solo en *Papel, Libro, Revista* y en *La Prensa*, hasta ahora, se han hallados algunas huellas sobre la visita de Blanche Wolf Knopf a Buenos Aires. El objetivo del viaje era buscar nuevas voces para el público estadounidense, indagar el mercado sudamericano como comprador de derechos de traducción y acompañar la exhibición de 200 títulos, seleccionados entre miles de volúmenes, que representaban el diseño del libro, la ilustración y la manufactura de impresión en los Estados Unidos entre 1931 y 1941.[1] La gira por América del Sur de la editora y cofundadora del sello Alfred Knopf contó con el auspicio de Nelson A. Rockefeller, quien tuvo a cargo de la Oficina de Asuntos Interamericanos (*Office of the Coordinator of Interamerican Affairs*) bajo la presidencia de Franklin D. Roosvelt.

En junio de 1942 Blanche Wolf inició su viaje de New York a Miami. Desde allí partió a Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. El tour lo realizó en un avión Douglas C-54, un monoplano cuatrimotor de transporte militar, que el gobierno de Estados Unidos puso a su disposición. Su visita al continente se enmarcaba dentro de la política de buena vecindad que tenía como finalidad «combatir el nacionalismo económico y político en la América Latina, ofreciendo "darles una parte" de la economía estadounidense en expansión, política que sería reformulada como Alianza para el Progreso, en los sesenta».[2] El interés por América de Sur se centraba en evitar una mayor influencia de los países del Eje en distintas cuestiones políticas,

1 En *Papel, Libro, Revista,* vol. I, número 5 de julio de 1942 se informó que la exhibición «será conocida en Sudamérica como "Las Artes del Libro en los Estados Unidos, 1931- 1941". Los libros fueron clasificados en cuatro grupos: obras comerciales (49), libros para niños (44), libros de instrucción primaria y secundaria (66) y ediciones limitadas (41), seleccionados de entre 33.000 volúmenes durante los últimos 10 años. En esta exhibición participan los libros de las siguiente editoriales: Harper & Brothers, con 11 libros, Harcourt Brace y Viking Press, con 9 títulos cada una: Henry Holt y Co., con 8: McGraw-Hill Book Co. y The Limited Editions Club, con 7 cada una; Alfred A. Knopf y The Oxford University Press, con 6 cada una». La muestra fue organizada por el Instituto Norteamericano de las Artes Gráficas, en cooperación con el Coordinador de los Asuntos Panamericanos y la Unión Panamericana.

2 King, John. *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, Fondo de Cultura Económica, 1989, p.123.

económicas y culturales, como por ejemplo, el mundo editorial. Por otro lado, la intención de los Estados Unidos era hacerse de materias primas sudamericanas.[3]

La señora Blanche W. Knopf, al descender del avión a su llegada a Buenos Aires. Aparece rodeada del señor Cortés de *N. Y. Times* (izquierda) Mr. Griffith de Embajada de Estados Unidos (derecha) [Imagen de *Papel, libro, revista* mejorada con Gemini]

En junio de 1942 Blanche Wolf inició su viaje de New York a Miami. Desde allí partió a Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. El tour lo realizó en un avión Douglas C-54, un monoplano cuatrimotor de transporte militar, que el gobierno de Estados Unidos puso a su disposición. Su visita al continente se enmarcaba dentro de la política de buena vecindad que tenía como finalidad «combatir el nacionalismo económico y político en la América Latina, ofreciendo "darles una parte" de la economía estadounidense en expansión, política que sería reformulada como Alianza para el Progreso, en los sesenta».[4] El interés por América de Sur se centraba en evitar una mayor influencia de los países del Eje en distintas cuestiones políticas, económicas y culturales, como por ejemplo, el mundo editorial. Por otro lado, la intención de los

3 Zamorano-Rojas, Alma Delia. «Érase una vez en Hollywood. La aventura de Walt Disney y el I Seminario de educación visual». *Revista Paginas*, vol. 15, n.º 39, 39, agosto de 2023, https://doi.org/10.35305/rp.v15i39.812.

4 King, John. *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, Fondo de Cultura Económica, 1989, p.123.

Estados Unidos era hacerse de materias primas sudamericanas.[5] Ante este panorama, al menos desde lo que se informó, el interés de Blanche era rastrear nuevos autores para traducir y publicar en Estados Unidos como las obras de los escritores brasileños Jorge Amado y Gilberto Freyre. Aunque, según Laura Claridge en la biografía que le dedicó a Blanche, también transportó correspondencia secreta para el gobierno estadounidense en tiempos de espías y nazis encubiertos en América del Sur.[6]

La dama del borzoi en Buenos Aires

En *Papel, Libro, Revista* se publicó la escueta entrevista que Tomás Barna le realizó a la editora del sello Knopf durante su breve estadía en Buenos Aires. El título era sintomático del clima político: “La política de buena vecindad en la producción de libros”. Blanche W. Knopf, en la entrevista que le concedió a Barna, le comentó que en su editorial se publicaron las obras de siete escritores que ganaron el premio Nobel de literatura y que en tiempos de la Segunda Guerra Mundial decidieron mirar hacia América Latina. Ese cambio de eje fue porque “Europa perdió su significado como centro cultural y el interés de los editores norteamericanos se concentra expectante en las pujantes esferas culturales latinoamericanas”. Blanche declaró que la finalidad de su viaje era “establecer contacto con escritores, publicistas y periodistas con miras a estrechar vínculos que ya existen con mi país”. El objetivo de la política de buena vecindad no sólo implicaba que los autores americanos sean conocidos en Estados Unidos y viceversa; sino la posibilidad de intensificar las relaciones entre los editores y escritores de Norte y Sudamérica. Se buscaba vender derechos de traducción para ampliar la circulación de obras de autores estadounidenses en América del Sur. Blanche le recordó a su interlocutor “que su empresa edita novelas, poesías, biografías, crónicas de viaje, música e información sobre cuestiones importantes”, como por ejemplo el "Diario de Berlín", de William L. Shirer, del que se habían impreso más de 600.000 ejemplares.

Un par de meses más tarde la propia editora narró su visita al hemisferio sur en búsqueda de autores para su sello. La columna se publicó en *The Saturday Review of Literature,* en el mismo número en que Rockefeller propugnaba el libre intercambio de la palabra impresa para contrarrestar en América del Sur las mentiras de los países del Eje. A partir de la entrevista a Blanche y de la narración que ella realiza del viaje se observa cómo la editora leyó el mercado editorial sudamericano. Encontró diferentes etapas de evolución en los distintos países que visitó pero ninguno llegaban a igualar las ventas y profesionalización que había en Estados Unidos en el campo editorial. La revista *The Saturday Review* presentó a sus lectores una selección de autores

---

5 Zamorano-Rojas, Alma Delia. «Érase una vez en Hollywood. La aventura de Walt Disney y el I Seminario de educación visual». *Revista Paginas*, vol. 15, n.º 39, 39, agosto de 2023, https://doi.org/10.35305/rp.v15i39.812.

6 Claridge, Laura P. *The Lady with the Borzoi: Blanche Knopf, Literary Tastemaker Extraordinaire*. Farrar, Straus and Giroux, 2016.

sudamericanos, a la vez que también les recordaba a su público que el peso de la exportación de contenidos estadounidenses además de la música y el cine incluía la venta de derechos de traducción de libros. Por ejemplo, la literatura médica en inglés era traducida en Argentina y desde allí se exportaba a distintos países de habla hispana. En el horizonte del viaje de Blanche estaba la gestión de derechos de traducción.

En los diez días que la editora estuvo en Argentina, antes de partir a Brasil, tuvo la oportunidad ofrecer un té en el Plaza Hotel al que asistieron "Alberto Gerchunoff, Arturo Capdevila, Max Dickmann, Antonio Zamora, Anna Berry, Señora Martinez Guerrero, presidenta de la Junta de la Victoria, Srta. Cora Ervin Barna (Autorjus), Tomás M. F. Barna ("Papel-Libro-Revista"). A otro té concurrieron los señores Gonzalo Losada, Guillermo de Torre, Griffith (de la Embajada de los Estados Unidos), Amado Alonso, [y] Henriquez Ureña".[7]

La editora, no sin sorpresa, anunció que su empresa preparaba una nueva edición de *Green Mansions* de Guillermo Enrique Hudson (1841-1922), esta vez con ilustraciones del pintor argentino Horacio Butler con la intención "de brindar así al lector norteamericano una visión exacta de la vida argentina", aunque la trama de la novela se situaba en la selva amazónica, a miles de kilómetros de Argentina -un detalle menor-. El sello tenía una larga tradición en publicar a Hudson, que había nacido en Quilmes (Argentina) de padres estadounidenses, su padre era de Maine y su madre de Massachusetts, pero que vivió sus últimos años en Gran Bretaña donde fue descubierto para el mercado estadounidense por Alfred Knopf, que publicó *Green Mansions* en 1916. El libro fue uno de los *best sellers* de la editorial al vender en el primer año más de 10.000 ejemplares. Jason Wilson al investigar la obra de Hudson encontró que el "novelista inglés John Galsworthy, más tarde ganador del premio Nobel, había mandado la novela *Green Mansions* a Knopf, y escribió un prólogo que ayudó a vender la novela en los Estados Unidos. Después, el expresidente Theodore Roosevelt descubrió a Hudson y escribió prólogos para *Green Mansions* y *The Purple Land*".[8] El interés de Knopf por Hudson estaba en sintonía con el clima local por la recepción de Hudson que fue traducido en Buenos Aires por las editoriales Peuser, Kraft, Claridad, Joaquín Gil, Losada aunque fue el sello Santiago Rueda el que tuvo una política de publicar la mayor cantidad de obras del autor.[9]

El 13 de julio se reunió nuestra editora con Alberto Gaínza Paz, el director de el diario *La Prensa*, con quien "departió sobre diversos temas".[10] En sus memorias privadas del viaje,

7 Barna, Tomas. «La política de buena vecindad en la producción de libros». *Papel, libro, revista*, vol. 1, n.º 5, julio de 1942, pp. 169-170.
8 Wilson, Jason. «Las Huellas del yanqui en la vida y obra de Hudson ». *Letras*, n.º 87, septiembre de 2023, pp. 36-54, doi:10.46553/LET.87.2023.p36-54.
9 Sobre las traducciones de la obra de Hudson puede verse la política que desarrolló Santiago Rueda sobre este autor en el artículo de Lucas Petersen, "Las traducciones de Santiago Rueda Editor en la encrucijada de su tiempo", 1611 Revista de Historia de la Traducción, 2019, http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/petersen2.htm
10 "Visita a La Prensa", La Prensa, 14 de julio de 1942.

glosadas por su biógrafa, recordó que cuando descubrió que *La Prensa* solo contaba con una pequeña cantidad de papel para diarios, por su línea pro estadounidense y antinazi, pidió una cita con el intendente de la ciudad que sin pudor le comentó que esperaba que Argentina se ponga del lado alemán en la Segunda Guerra.[11]

El panorama sudamericano

La editora a su regreso a Estados Unidos publicó un artículo breve sobre la situación del libro en Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Blanche le recordó a sus lectores que las sociedades sudamericanas estaban estratificadas desde tiempos virreinales donde la escritura y las artes eran prerrogativas de las clases altas, los burócratas y el clero. La gente de letras había tenido como faro de la moda y buen gusto a España y luego Francia. También fueron esos países europeos donde se imprimieron los libros de autores americanos hasta que tomaron la iniciativa para el fomento de la industria local del libro.[12] A partir de los años veinte comenzó a crecer el mercado aunque no en todos los países halló editoriales comerciales. El auge editorial de los años cuarenta estuvo marcado por la profesionalización del escritor, que dejaba de pagar la publicación e impresión de su obra, aunque “rara vez se [le] pagan regalías” a los autores, porque reciben una suma fija como pago total por la publicación de una cantidad de ejemplares. El editor latinoamericano solo esperaba vender los libros en varios meses o años, con la certeza que sería muy raro que se realice una reimpresión. Knopf se sorprendió al enterarse que los escritores no vivían de los beneficios generados por las ventas de sus libros sino que tenían otro medio de vida. El literato vendía sus cuentos a diarios o revistas, traducía obras por las que solía cobrar entre 50 y 100 dólares o bien se ganaba la vida con el ejercicio de la abogacía, el periodismo o la enseñanza en distintos niveles educativos.

En sus notas de viaje describió el trabajo de editor sudamericano que comienza cuando elige un manuscrito y paga al autor los derechos de la primera edición. Usualmente los libros se imprimen en rústica, ya que rara vez se halla un libro encuadernado en cartoné y entelado. Entre los problemas que debía enfrentar el editor era el acceso al papel, pero también tenía que lograr vender la tirada. Para esto, Blanche Knopf creía que todo libro nuevo se habría de anunciar en *Papel, Libro, Revista*, que la bautizó la “P.W. de Sudamérica”, porque si bien se imprimía en Buenos Aires cubría con su información todo el continente.

Los libreros fueron reconocidos por la editora norteamericana como parte fundamental del mercado editorial. Encontró en América del Sur que muchos tenían en sus estanterías no solo

11 Claridge, op. cit.
12 Knopf, Blanche W. «The Literary Roundup. An American Publisher Tours South America». *The Saturday review of literature*, Vol XXVI, No. 15, April 10, 1943.

obras en castellano y portugués sino también en inglés, francés, italiano y alemán, aunque en menor medida por la guerra. Los libros en los años cuarenta tenían una rotación lenta por lo que las librerías se sostenían todavía con la venta de artículos de papelería y escritorio. Los autores estadounidenses eran los más vendidos en los países que visitó nuestra editora y uno de ellos fue un título que publicó en Knopf: *Diario de Berlín* de William L. Shirer.[13] La información sobre el mercado editorial latinoamericano la obtuvo de *Papel, Libro, Revista* que contaba con un resumen de la publicación en inglés, además de portugués. Sin pudor, Blanche recalcó que "los sudamericanos están realmente ávidos de lo mejor de los libros estadounidenses en todos los campos, y seríamos unos insensatos si no hiciéramos todo lo posible por satisfacer esa demanda tan saludable".[14]

Los países que visitó

Blanche al recorrer en su memoria los países que visitó dejó en claro que faltaba mucho por avanzar en el comercio del libro. En cada párrafo enumeraba instituciones, escritores y académicos con los que tuvo contacto y en la línea final daba su diagnóstico sobre el mercado editorial. Por ejemplo, en Colombia trató con Germán Arciniegas pero describió el mundo del libro como inadecuado, en Perú destacó la escritura de Ciro Alegría y los académicos con los que tuvo contacto pero recordó que hay muy pocas editoriales, muchos escritores y alemanes locales poco amigables. En Chile mencionó tres editoriales comerciales como *Nascimento*, *Ercila* y *Zig-Zag* y que su hotel estaba lleno de espías alemanes por lo que se mudó a otro.[15] A pesar de ello se encontró con la poeta y diplomática Gabriela Mistral, a quién comparó con Thomas Mann, a Benjamín Subercaseux, cuyo *Chile: a Geographical Extravaganza* lo acababa de publicar Macmillan, y mencionó a una joven novelista con futuro: María Luisa Bombal cuya novela *La mujer amortajada* prometía pronto publicarla en Knopf.

El diagnóstico de Blanche Knopf sobre Argentina fue que era el principal centro editor de Hispanoamérica por el declive editorial español tras la Guerra Civil. Unos años después, en 1945 Gregorio Weinberg comenzó a problematizar el auge editorial argentino en una reseña literaria sobre el sello *Elevación*, que publicó en el periódico *Correo Literario,* que era propiedad de Luis Seoane y Arturo Cuadrado -emigrados gallegos en Buenos Aires-. Para Weinberg, la ampliación del público lector implicó un "aumento extraordinario de la producción bibliográfica de estos últimos años [que] se ha caracterizado por una primera etapa de improvisación, tanteos y búsquedas, tanto de éxitos económicos por parte de un amplio sector, como de orientación por

13 La edición en castellano llevó el título "Mi diario en Berlín: notas secretas de un corresponsal extranjero 1934-1941" y se publicó en México por el sello Nuevo Mundo en 1942.
14 Knopf, Blanche W., p. 8.
15 Claridge, op. cit.

otro más reducido”.[16] Más adelante remarcó que por “las crecientes exigencias del público, la ampliación de los mercados, el perfeccionamiento técnico, las posibilidades de una competencia en la postguerra, han contribuido indudablemente a que en una segunda etapa se vaya logrando el equilibrio que revela su madurez”.[17]

Blanche recordó en su artículo a las librerías de Buenos Aires, entre los que estaban *Mackern*, bajo la gestión de Pablo Mellor, *Harrods*, a cargo de José V. Marrón, la librería inglesa de *Mitchell* a cargo de W. O´Reagan; y la *Norteamericana* que dirigió la señora Margaret Ridderstad (que también estaba a cargo de la sección de libros del Instituto Cultural Argentino-Norteamericano). Entre las editoriales mencionó el sello *Sudamericana*, y a su director Julián Urgoiti, *Losada*, bajo la gestión de Gonzalo Losada y la asesoría literaria de Pedro Henríquez Ureña, quien había visitado Estados Unidos en varias ocasiones; *Hachette*, encabezada por Hernández Barbenza; *Claridad* dirigida por Antonio Zamora; entre otros sellos. También remarcó el rol de Victoria Ocampo como editora de la revista y la editorial *Sur* por su influencia en la cultura argentina. Entre los escritores mencionó a Eduardo Mallea, cuya obra ya circulaba en los Estados Unidos y anunciaba que publicaría *La bahía del silencio* a finales de 1943. Entre los escritores y académicos que citó estaban el filólogo español Amado Alonso, Jorge Luis Borges, María Rosa Oliver, Ezequiel Martínez Estrada, Benito Lynch, Emilio Raviganini y Ricardo Rojas, entre otros. Para la editora estadounidense la exportación de libros argentinos fortaleció la vida cultural en toda la América hispana.

En Uruguay no encontró editoriales comerciales importantes, ya que muchos escritores pagaban su propia publicación, pero le aseguraron que no había nazis en aquella costa rioplatense. El viaje de Blanche continuó para Brasil, donde fue tan denso el vínculo que tejió con autores y editores, que volvió al país y fue condecorada con la Ordem Nacional do Cruzeiro do Sul. La relación de Knopf con la literatura brasilera ameritaría un artículo por sí mismo.

Los buenos amigos y derechos de autor

Los estudios sobre la extraducción, exportación de derechos de traducción, de autoras y autores americanos a otras lenguas rara vez suelen comenzar el recorte histórico en los años 60 del siglo pasado. Al recuperar la visita de Blanche Knopf en el marco de una política de Estado por parte de los Estados Unidos se podrá analizar cómo los autores americanos se abrieron paso en otras lenguas antes del “boom literario” y las gestiones sin igual de Carmen Balcells. Aunque podría leerse en el texto de Knopf que otros de sus objetivos era la venta de los derechos de traducción, era usual que éstos estuvieran en manos del sello editorial, de obras de autores estadounidenses en América Latina.

16 Weinberg, Gregorio. «Descartes, Renán y Sarmiento». *Correo Literario*, vol.III, n° 34-35, 1945, p. 4.
17 Weinberg, op. cit.

María Rosa Oliver solía decir que gracias a la Segunda Guerra Mundial los americanos descubrieron América porque ante la imposibilidad de viajar a Europa se plegaron a viajar por el continente. De la misma manera se podría afirmar que Estados Unidos descubrió la vitalidad cultural de América Latina al llevar adelante las políticas culturales de buena vecindad con los auspicios de Nelson Rockefeller. Al sur del río Bravo llegó Walt Disney y su equipo para inspirarse en la película animada *Saludos amigos* y *Los tres caballeros.* Al año siguiente Blanche W. Knopf, la sagaz editora del sello del borzoi, describió a los americanos como un pueblo encantador que aprende sobre Estados Unidos a través de sus libros, por lo que esperaba que se les devolviera la gentileza por lo que invitaba a que los lectores en *The Saturday Review* que leyeran a los autores de habla hispana y portuguesa. América del Sur era la única parte del planeta que no estaba involucrada en la guerra mundial, por lo que la editora creía que los escritores tenían muchas más posibilidades para desarrollarse y aprovechar la oportunidad para ser publicados en Estados Unidos. Nelson Rockefeller, coordinador de asuntos interamericanos, escribió en *The Saturday Review* que en un mundo en guerra, en tiempos de la quema de libros en Alemania como signo de la tiranía, estaba consciente del poder de la palabra impresa por lo que apostaba por tejer puentes con América Latina. Principalmente cuando comenzaba a despegar en términos masivos la publicación de libros para nuevos públicos recientemente alfabetizados. Estados Unidos no quería quedarse al margen para no ser tan tontos de no satisfacer tan saludable demanda de contenidos.